

**C**

Columna

Jorge Maturana Hurtado  
Presidente Cámara Chilena de la Construcción Antofagasta



## Asumir un compromiso con la salud

**D**igamos las cosas como son. Nuestra región minera poco y nada tiene del estándar de calidad de vida que debería ostentar de acuerdo al PIB producido, si la comparamos con países desarrollados como Canadá o Australia donde la minería también juega un papel importante en su economía.

La situación de Calama, así como de otras comunas de la región y del país donde existe industria minera parece tener un denominador común en las externalidades negativas medioambientales y sanitarias de las personas que habitan el territorio.

**“¿Cuál es el beneficio para las ciudades de tener industria minera si no se traduce en mejor calidad de vida?”**

El reportaje de un medio español dejó en evidencia una realidad conocida por todos. Hace algunos años en Antofagasta el movimiento “Este Polvo te Mata”, “Los Niños del Plomo” en Arica, o el caso de la escolita La Greda en Puchuncaví, por nombrar algunos, son un ejemplo de que las últimas décadas sigue latente el desafío de que la industria asuma una responsabilidad social empresarial sobre los impactos que tiene sobre las comunidades.

Atrás quedaron los años dorados cuando Chuquicamata contaba con el hospital Roy H. Glover (1961-2001) por entonces el más grande y moderno de Sudamérica, una forma en que la minería de cierta manera cumplía garantizando atención médica para sus trabajadores y trabajadoras. Hoy, en cambio, la falta de especialistas en la región obliga - para el que puede cos-

tearlo - a viajar a Santiago buscando un diagnóstico, realizarse exámenes o recibir tratamiento “oportuno”.

Tenemos otro título importante que cada día resuena en los relatos de nuestras autoridades: el de ser productores de energía renovable, limpia, y más barata del mundo, pero eso no se refleja en las cuentas de luz de los hogares de la región. Entonces surge la pregunta: ¿Cuál es el beneficio para las ciudades y sus habitantes de tener industria minera si no se traduce en mejor calidad de vida?

Y es que hacer de la región un lugar atractivo para quedarse a vivir pasa indudablemente por hacerse cargo del impacto de una industria minera, principal actividad económica y muy necesaria, pero que debe invertir más para reducir al mínimo sus efectos contaminantes, y además invertir en infraestructura de salud, con el equipamiento y especialistas que se requieren para atender las afecciones médicas provocadas por la misma industria.

No podemos seguir viviendo de compromisos, se necesitan acciones. Hacer de la región de Antofagasta y sus nueve comunas opciones que compitan con otras ciudades del país, depende de un esfuerzo conjunto entre la industria y las autoridades. Y aquí la minería ha jugado un rol fundamental que se vio con esplendor durante la década de los 90’s, pero que perdió fuerza los últimos 20 años. La instalación de un galpón en medio de la ciudad, el abandono de las áreas industriales, el incremento del costo de vida en la vivienda, comercio y otros aspectos a raíz de la falsa ilusión de que tenemos el PIB más alto cuando 90 mil conmutados dicen lo contrario, han sin duda tenido consecuencias negativas en las ciudades de las que debemos hacernos cargo en conjunto y con urgencia.